

# OTRA ROMA: IMÁGENES DE LA CIVILIZACIÓN EN LOS PUENTES Y CAMINOS EN *LOS COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS* DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA

Rauf Neme Sánchez\*

meme@ucss.edu.pe  
Universidad Católica Sedes Sapientiae

**Fecha de recepción:** mayo de 2018

**Fecha de aceptación:** diciembre de 2018

**Resumen:** No ha sido poca la producción escrita a partir de la idea del Inca Garcilaso de la Vega sobre la concepción del Cuzco como “otra Roma” en *Los comentarios reales de los Incas*. Tomando en cuenta ese aspecto, el autor del artículo abordará de manera particular aquello que se desprende de la afirmación del propio Inca en el Proemio de los *Comentarios*, en este caso, los puentes y caminos, a fin de ensayar más respuestas en torno a las relaciones de civilización, historiografía occidental y validación de un linaje materno y paterno que tal arquitectura física y retórica plantea.

---

\* **Rauf Neme Sánchez** estudia el magíster de Literatura Hispanoamericana en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es miembro asociado de la Asociación Peruana de Literatura Comparada (ASPLIC) y del International Comparative Literature Association (ICLA). Ha sido miembro del comité organizador y participante en los coloquios internacionales de Literatura Comparada organizados por el ASPLIC en los años 2004, 2005, 2008 y 2010. También participó como ponente en el 19. Deutscher Hispanistentag en la Universität Münster, Alemania, en el año 2013. En otras actividades, ha musicalizado el cortometraje-documental *The Calm* de Fernando Vélchez, selección oficial en el festival de cine de Berlín a mejor cortometraje y ganador del XV Festival de Cine de Lima en la categoría de mejor corto-documental.

**Palabras clave:** Inca Garcilaso de la Vega, *Los comentarios reales de los Incas*, retórica, historia del Perú, literatura colonial peruana.

## **“OTRA ROMA”: IMAGES OF CIVILIZATION ON THE BRIDGES AND ROADS IN LOS COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS OF INCA GARCILASO DE LA VEGA**

**Abstract:** Much has been the written production from the idea of Inca Garcilaso de la Vega on the conception of Cuzco as “otra Roma” in *Los comentarios reales de los Incas*. Taking into account this aspect, the author of the article addresses a particular regard that emerges from the statement of the Inca himself in the Proemio de los *Comentarios*, in this case the bridges and roads, in order to propose more answers about the relations of civilization, western historiography and validation of a maternal and paternal lineage that such physical and rhetorical architecture suggests.

**Keywords:** Inca Garcilaso de la Vega, *Los comentarios reales de los Incas*, rhetoric, history of Peru, Peruvian colonial literature.

### **1. Introducción**

Desde el “Proemio al lector”, existe una intención definida del Inca Garcilaso de la Vega por dar cuenta de las cosas que del Perú ha visto escritas: “...de las cuales, como natural de la ciudad del Cuzco, *que fue otra Roma* en aquel Imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado” (Proemio, p. 8; el énfasis es nuestro). Su esfuerzo y novedad solo se justifica en la medida de que su relato no solo sea una glosa a lo ya escrito por los anteriores cronistas, sino que su dominio del lenguaje le permitirá iluminar esos aspectos no advertidos o malentendidos por los autores españoles. En ese sentido, traducir la cultura incaica para Garcilaso es establecer un puente figurativo entre estos dos imperios, entre estas dos culturas que intersecan también el proyecto de su historia del Perú.

A partir de esta identificación del Cuzco con “otra Roma” en la primera parte de los *Comentarios reales*, nuestra propuesta es estudiar las redes periféricas a ese centro, como son los puentes y caminos. Estas vías refuerzan el significado que le otorga el Inca de Montilla a la palabra “Cuzco” como ombligo de la tierra y como centro político, religioso y militar del

gran imperio inca. Cabe destacar que los cronistas españoles alabaron no solo las riquezas que hallaron en su paso por el Perú, sino que reconocieron los avances técnicos que a primera vista se podían deducir de aquellos puentes y caminos incas que, sin duda, eran una muestra de la organización vial y económica que poseía este imperio, y así lo documentaron Agustín de Zarate, Juan Botero Benes y Pedro Cieza de León, a quienes Garcilaso cita “sacado a la letra” en el libro IX.

Como formas tangibles de civilización, la mención de estos puentes y caminos cumplen una función dentro del esquema retórico y discursivo que persigue este enunciador para construir el mundo incaico marcado por las relaciones entre el pasado y el presente. Por ello, mediante su exposición en los libros III y IX, Garcilaso sustenta y diferencia retóricamente dos momentos históricos: el primer momento es el pasado glorioso de la construcción de este gran imperio, como producto de un *ingenium*, el cual se expresó mediante una arquitectura de la conquista pacífica, representada en el puente de mimbre, maravilla que persuadió a los indios a someterse y querer ser parte de ese imperio en formación. El segundo momento es el presente marcado por la ruina, donde el enunciador observa esos caminos como huellas de lo “que el tiempo y las guerras no han podido consumir” (IX, XIII: 245).

## 2. Cuzco: “el ombligo de la tierra”

“Cuzco fue otra Roma” es una afirmación que Garcilaso emplea retóricamente para fundar la imagen de una ciudad y de un imperio conocido para sus receptores europeos, pero sobre todo para inscribir en la historia el mundo de sus antepasados y sus reyes, mundo del que solo tiene el recuerdo y la memoria de sus grandezas en la narración oral de sus familiares. El Inca Garcilaso emprende esta tarea mediante la construcción lingüística del Cuzco y emplea una analogía de la geografía del territorio con el cuerpo humano:

Pusieron por punto o centro la ciudad del Cozco, que *en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo de la tierra*: llamáronla con buena semejanza ombligo, porque todo el Perú es largo y angosto como un cuerpo humano, y aquella ciudad está casi en medio. (II, XI: 89; el énfasis es nuestro)

Sobre este aspecto lingüístico, Rodolfo Cerrón Palomino ha advertido que la etimología de la palabra Cozco no corresponde con el significado que se deriva de la lengua particular de los incas a la cual alude Garcilaso como fuente<sup>1</sup>. La hipótesis de Cerrón Palomino es que Cuzco derivaría del puquina, la lengua hablada por el pueblo colla, o del aimara y su etimología sería “lechuza”, que para la toponimia de la época y en cotejo con los relatos míticos sobre la fundación del Cuzco por los hermanos Ayar correspondería a la piedra o “el peñón donde se posó la lechuza” (Cerrón Palomino, 2006, p. 174). La intención de Garcilaso, concluye Cerrón Palomino, fue ajustarse a los tópicos frecuentes del discurso literario renacentista (Cerrón Palomino 161), del cual había ya el caso, según el historiador Carlos Aranibar, en la crónica del dominico Diego de Durán de identificar a México como “el ombligo y corazón del mundo” (citado en Cerrón Palomino 160).

### 3. El contexto cultural andaluz y el romanismo

Otra explicación que abona sobre una construcción retórica del Cuzco como “otra Roma” estaría en función del contexto cultural andaluz, donde Garcilaso participó activamente mediante la correspondencia y amistad con anticuarios y eruditos andaluces. Estos primeros arqueólogos tuvieron notable influencia en el conocimiento que el autor cuzqueño fue adquiriendo sobre la historia contenida en las antiguallas, saber que aplicó en su propia reflexión sobre los restos incas. José Durand y Eugenio Asensio fueron los primeros en investigar las relaciones de Garcilaso con estos eruditos andaluces, pero estudiosos como Fermín del Pino-Díaz y Carmen Bernand han profundizado en los debates culturales que circulaban en el tiempo de Garcilaso y cuyos ecos son posibles de rastrear en su construcción de los *Comentarios Reales*.

Según la documentación recuperada por Eugenio Asensio, la correspondencia entre el Inca Garcilaso con Juan Fernández Franco permite constatar que la amistad entablada entre el Inca y los eruditos andaluces, en especial Ambrosio de Morales y su discípulo Fernández

<sup>1</sup> Rodolfo Cerrón Palomino ha dedicado varios estudios a la probable lengua particular o secreta de los incas, el puquina, y en especial a la autoridad lingüística del inca Garcilaso de la Vega en su más reciente libro, *Tras las huellas del Inca Garcilaso. El lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado* (2013). Para este lingüista, lamentablemente, ha existido una entronización del quechua como la lengua de los incas y, en ese sentido, también una visión cuzcocéntrica del quechua. Es posible cotejar sus trabajos sobre el puquina en *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua* (2013).

Franco, fue determinante en el método adoptado por Garcilaso para su interpretación de las antiguallas. De ello da cuenta el propio Inca en el prólogo a su primer trabajo que es la traducción de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo:

Y con el mismo favor pretendo passar adelante a tratar sumariamente de la conquista de mi tierra, alargándome más en las costumbres, ritos y ceremonias della, y en sus antiguallas: las quales como propio hijo de indio podré dezir mejor, que otro que no lo sea... (Garcilaso de la Vega, 1996, p. 16; el énfasis es nuestro)

Para Fermín del Pino-Díaz, este prólogo tiene un receptor definido, la intelectualidad andaluza, para quien no era extraña la impronta romanista de varias crónicas castellanas e indianas. Así, desde el punto de vista de este crítico, el énfasis de Garcilaso en su intención de “decir mejor” como “hijo de indio” el origen y el pasado contenido en estas “antiguallas” reside en que “terminó cobrando trascendencia el testimonio personal del Inca para comparaciones eruditas como las que previamente ensayaban ellos [los anticuarios andaluces] con sus datos americanos” (Pino-Díaz, 2014, p. 15).

#### 4. Nueva Roma y Otra Roma

Sin duda, el contexto cultural andaluz fue provechoso para el Inca dentro de su proyecto historiográfico. Esto no se debió solo al método que utilizó para su historia del Perú, sino también por los debates en torno a la legitimidad que los andaluces reclamaban de su origen romano frente a la mala reputación de su pasado islámico:

los eruditos andaluces (...) querían ‘recuperar’ las huellas propias de la civilización romana que afloraban por doquier entre las ruinas de sus viejos edificios, (...) o también entre las piedras romanas de granito con que se cimentaron la mezquita de Sevilla o la de Córdoba. (Pino-Díaz, 2014, p. 25)

Esta búsqueda por el prestigio del origen y la restitución del pasado pudieron haber resultado muy cercanos y sensibles al Inca, pues él provenía de una tierra de la que quiso contar también la grandeza de sus reyes y la fama de los hombres que la conquistaron. De manera especial incluirá en ese objetivo los méritos de su propio padre, a quien era necesario

reivindicar pues había quedado como un traidor en la versión de los cronistas oficiales y aquella pésima reputación, de la cual narra el Inca en la *Historia General del Perú*, había quedado como herencia para Garcilaso: "...porque deste delito que aplican a Garcilaso, mi señor, yo tengo hecha la penitencia sin haver precedido culpa..." (V, XXIII, p. 215).

La representación de "Nueva Roma" surge en este contexto de búsqueda de legitimidad emprendida por la intelectualidad andaluz, y tal título pretendían ostentar Sevilla y Córdoba mediante la probanza de relaciones históricas con el pasado mítico romano y la organización política de aquel imperio<sup>2</sup>. Así, este humanismo romanista se convertía en el criterio dominante en la interpretación de las antigüedades que se iban rescatando para modelar la historia de la patria chica:

Sevilla reclama haber sido *fundada por Hércules* (de quien tomaría nombre también el estrecho de Gibraltar, llamado mucho tiempo con la metáfora de 'columnas de Hércules') y se creía sinceramente que había sido *organizada en sus cabildos por el propio Julio César*, quien le dio el nombre de *Julia Romulea*. (Pino-Díaz, 2011, p. 24; el énfasis es nuestro)

Garcilaso, como parte de esta comunidad, no podía ser ajeno a los sentimientos nacionales que circulaban en la representación de una ciudad construida sobre los cimientos de una civilización prestigiosa, una cultura de la que protestaban los andaluces ser herederos y, por ende, compartir el mismo origen común con otros pueblos europeos. La famosa quintilla incluida en la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* reproduce el imaginario que la sociedad cordobesa y sevillana poseía sobre su propio pasado, y que según el Inca estaba inscrito en una de las puertas de la ciudad:

<sup>2</sup> La manipulación de la historia con propósitos legitimadores se evidencia a toda regla en el libro *Historia de Sevilla* escrito por el bachiller Luis Peraza en 1535. Como señala Vicente Lleó Cañal, Peraza construye la imagen de una Sevilla imperial y cesárea, disminuyendo la presencia de los años de dominación musulmana y exaltando la grandeza de la ciudad, la cual se va a reflejar con el refinamiento urbanístico conseguido gracias a las riquezas que llegan de América, otorgándole el "estatus de *caput impreeii*: Sevilla, *Nueva Roma, Atenas Bética*"(2012, p. 217). De igual manera, Toledo reclamaba su condición imperial debido a que fue capital del reino godo y en la campaña de reconquista se empleó ese argumento para los intereses de continuidad de la "antigua tradición goda" (2012, p. 217).

Hércules me edificó  
Julio César me cercó  
de torres y cercas largas.  
El rey santo me ganó  
Con Garcí Pérez de Vargas.

Entonces, no es de extrañar que el romanismo de Garcilaso sea una marca de prestigio dentro de la construcción de su propia historia, pero sobre todo es una apropiación que el Inca va a utilizar no para fundar una nueva Roma, sino para presentar “otra Roma”. El Cuzco sería modelado por Garcilaso siguiendo este humanismo dominante, pero en un contexto distinto al de las pretensiones andaluces, y diferente en motivaciones a la de otros cronistas de indias que también emplearon la comparación. Esto es porque la “otra Roma” de Garcilaso es en el fondo una invención retórica, que no deja de establecer un contacto con la realidad, pero cuyo marco de interpretación depende de la construcción que el Inca establece para los fines de su historia. Por eso mismo, el otro aspecto para comprender “Cuzco fue otra Roma” es establecer cuáles son los efectos que persigue este enunciador mediante la composición de esta ciudad tal como señala Julio Ortega: “Ya describir es interpretar (como las grandes descripciones del Cuzco prodigioso que hace Garcilaso, como si fuese ‘otra Roma’) y representar es incorporar” (2010, p. 19).

Esta es la particularidad de los *Comentarios reales* de Garcilaso, pues el lugar de enunciación de su historia del Perú tiene un pie en el modelo historiográfico español y otro en las condiciones nuevas que representa la realidad andina. Este aspecto novedoso ha sido identificado por la crítica como parte de un sustrato anclado en un posible mestizaje, expresión empleada por Margarita Zamora, o en las huellas de la cultura oral que identifica José Antonio Mazzoti (Marrero, 2010, p. 191) o como una posible escritura andina según Michael Schuessler. Para Julio Ortega y Raúl Marrero Fente, esta es la mirada trasatlántica del Inca, en el sentido de que es posible hablar de un espacio cultural nuevo, un marco en donde coexisten y dialogan dos culturas. El Inca mediante el conocimiento del idioma de sus antepasados maternos y su formación renacentista es capaz de tender los puentes entre ambas culturas, aunque ello, como anota Margarita Zamora en la primera parte de los *Comentarios reales*, se enfrente siempre a la complejidad de circunstancias y factores que representa la integración y síntesis de ambas visiones dentro de su estrategia retórica.

## 5. El marco providencialista y las condiciones de la civilización

En el esquema retórico que el Inca diseña para los *Comentarios reales*, la apropiación del modelo romano es un elemento clave dentro del proyecto providencialista que el Inca coloca como marco para su historia del Perú. Según este propósito, el Inca primero justificará la unidad del mundo, luego por qué Dios había dispuesto el orden de las cosas de esta manera y, finalmente, cómo ingresaban los incas dentro de este plan divino.

Sobre la unidad del mundo, Guillermo Serés sostiene que los reyes españoles Carlos V y su hijo Felipe II estaban convencidos de que la conquista de este Nuevo Mundo correspondía con los designios dispuestos por Dios y, en ese sentido, se forja la idea de que España había sido escogida para emprender el plan divino contenido en la afirmación de San Agustín: “todo está encerrado dentro del orden” (citado en Serés, 2010, p. 81). Esta lectura de la conquista del Perú es retomada por el Inca en el primer libro de los *Comentarios reales* cuando explica que Dios, “en su infinita misericordia”, había permitido que se descubra nuevamente el mundo, pues “no hay más que un mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto aquél nuevamente para nosotros” (I, I, p. 12).

Esta unidad del orbe no solo se limita a entender el mundo desde su aspecto geográfico, sino que la afirmación de Garcilaso compromete también que, para este Mundo Nuevo, Dios había dispuesto el mismo plan providencial que había sacado a aquellas naciones europeas de bárbaras con la llegada de los romanos (Serés, 2010, p. 85). Así, Garcilaso quiere demostrar que los incas cumplían ese rol civilizador en estas tierras descubiertas y que, aquí reside la mayor ambición de la retórica del Inca, esta sociedad incaica estaba preparada para recibir la verdad revelada, que se define como la *praeparatio evangelica*.

Para demostrar que los incas reunían estas condiciones, el primer argumento del Inca es diferenciar a la sociedad incaica de otros grupos que se asentaron en los mismos territorios, para ello se servirá del criterio de las edades, dividiendo a bárbaros de civilizados. El propósito es considerar qué aspectos de sus usos, costumbres y religión permiten su conceptualización como civilización. De ello, afirmará lo siguiente en sus *Comentarios*:

Para que se entienda mejor la idolatría, vida y costumbres de los indios del Perú, será necesario dividamos aquellos siglos en dos edades: diremos cómo vivían antes de los Incas y luego diremos cómo gobernaron aquellos Reyes, para que no se confunda lo uno con lo otro ni se atribuyan las costumbres ni los dioses de los unos y los otros. (I, IX, p. 29)

La primera edad o también conocida como edad ferina es el tiempo donde los indios pueden ser “poco mejores que bestias mansas y otros mucho peores que fieras bravas” (I, IX, p. 29). Aquellos no han logrado acceder a la intuición de Dios y más bien asumían como dioses a las entidades que los rodeaban: las plantas, las peñas, los cerros, los tigres, las serpientes, por citar algunos casos. La segunda edad, en cambio, corresponde a esta sociedad incaica que vive bajo un respeto de la ley natural y, como en el caso de los romanos, por sus propios medios alcanzan un estado que facilitará su conversión al cristianismo, y así accederán a la ley de gracia que solo es posible con la revelación que llegará por medio de la conquista:

(...) *permitted Dios nuestro Señor que dellos mismos saliese un luzero del alva* que en aquellas escurísimas tinieblas les diese alguna *noticia de la ley natural y de la urbanidad* (...) para que cuando ese mismo Dios, sol de justicia, tuviese por bien de embiar la luz de sus divinos rayos a aquellos idólatras, los hallase, no tan salvajes, sino más bien *dóciles para recibir la fe católica*. (I, XV, p. 39; el énfasis es nuestro)

Esta necesidad retórica de enfatizar las condiciones de civilización se observan en el libro III de los *Comentarios Reales* mediante la exposición del desarrollo de la conquista inca y la ampliación del Imperio. Así se puede decir que incluso en el sometimiento de los pueblos hay elementos que juegan a favor del concepto de civilización lograda por esta sociedad, pues por un lado es posible notar que los propósitos de la conquista siguen un llamado a vivir en la razón y, por otro, el progreso técnico alcanzado por los incas puede funcionar como una estrategia de conquista pacífica.

Para abordar los propósitos de la conquista de territorios, Garcilaso precisa que las campañas de los incas siguen los requerimientos establecidos desde el primer inca Manco Cápac. Este ordenó someter a los indios mediante la docilidad y el amor, como garantía de buen vasallaje:

Díxoles que a imitación suya hiziessen guardar sus leyes y mandamientos y que ellos fuesen los primeros en guardarles, para dar exemplo a los vasallos, y que fuesen mansos y piadosos, que reduxessen los indios por amor, atrayéndolos

con beneficios y no por fuerza, que los forzados nunca les serían buenos vasallos... (I, XXV, pp. 58-59)

Este esquema se repetirá en las varias campañas que emprenden los gobernantes incas, quienes ofrecen no quitar la vida ni las haciendas de los indios, a cambio de que estos se sometan dócilmente y reverencien al Sol, pues ellos venían a traer los beneficios que “el Sol mandaba hiciese a los indios” y a enseñarles a que “viviesen en razón y ley natural” (III, IV, p. 135).

Asimismo, según la narración de Garcilaso, en el capítulo IV del Libro III, el argumento de la conquista era desengañar a los vencidos “diciéndoles que el Inca, hijo del Sol, no procuraba ganar tierras para tiranizarlas, sino para hacer bien a sus moradores, como se lo mandaba su padre el Sol” (III, IV, p. 137). Este concepto del bien común sirve a favor de la demostración de civilidad lograda por los incas, equiparable también con los logros alcanzados por el imperio romano. Tal como lo plantea Garcilaso, siguiendo las ideas providencialistas de cuño agustiniano, las virtudes cívicas alcanzadas por los romanos mediante el ejercicio de la razón natural preparó el terreno para la ley de gracia. En la misma línea, el proyecto de conquista de los incas coincide con el designio providencial que Dios había dispuesto para esta sociedad:

Su padre el Sol no lo había enviado a la tierra para que matase indios, sino para que les hiciese beneficios, sacándoles de la vida bestial que tenían, y les enseñase el conocimiento del Sol, su Dios, *y les diese ordenanzas, leyes y gobierno para que viviesen como hombres y no como brutos*; y que por cumplir este mandamiento andaba de tierra en tierra, sin tener necesidad de ellos, atrayendo a los indios al servicio del Sol. (III, VI, p. 140; el énfasis es nuestro)

## **6. El puente de mimbre: la estrategia pacífica**

El progreso técnico puede servir dentro de esta estrategia pacífica de dominación de los indios. Aquí en especial aparece la mención del puente de mimbre que se construye sobre el río Apurímac, a la que Garcilaso le dedica cierta extensión en su descripción y funcionalidad.

Esta construcción no se representa solo como un medio que facilite la comunicación, sino como un ejemplo del dominio del hombre sobre la naturaleza de la realidad americana. Ello en el sentido de que los indios han sabido emplear los materiales comunes a su tierra, como el mimbre, la enea, la paja y la juncia, para poder construir, según el Inca, obras tan maravillosas: “Esta máquina tan grande se empieza a hazer de solas tres mimbres y llega a salir la obra tan brava y soberbia como se ha visto... Obra por cierto maravillosa e increíble” (III, VII, p. 144).

Además el puente resulta significativo dentro de los logros que la sociedad incaica ha conseguido como civilización, pues en su construcción está presente el ingenio de los incas, “Dióles la traza como se había de hazer, habiéndola consultado con algunos indios de buenos ingenios” (III, VII, p. 142). En ese sentido, el puente de mimbre representaría para el Inca el ejemplo más claro de una civilización edificada sobre la base de una tierra pródiga en recursos; y que este sería un caso más de que el mundo descubierto por los españoles expresaba en su riqueza “un mundo nunca del todo vacío” (Ortega, 2010, p. 18). Esto quiere decir, en el contexto del puente de mimbre, que sobre la materialidad de esta “máquina tan grande”, como también en las muchas obras arquitectónicas que incluye Garcilaso en su narración, simbólicamente puede construirse una nueva civilización.

Otro aspecto que refuerza este punto se puede revisar en el capítulo VIII del Libro III, en donde se narra que los indios al tener noticias de la construcción de los puentes de mimbre se podían rendir sin resistencia mediante el asombro que despertaba la tecnología de sus conquistadores incas: “Mas ellos estaban admirados de la nueva obra cuan deseoso de recibir por señor al príncipe que tal máquina mandó hacer” (III, VIII, p. 148). Garcilaso sugiere así que el puente, en una perspectiva simbólica, representa la empresa pacífica de dominio en clara consonancia con las leyes determinadas por Manco Cápac. Así replica el mismo esquema en la suerte que seguirán los demás pueblos conquistados por Maita Cápac, los cuales se rendirán por la vía más dócil y entusiasmados de servir a tan rectos gobernantes, e incluso propone que la admiración por los artefactos e inventos también operan por igual con la llegada de los españoles, a quienes tomaron como hijos del sol:

[los indios] han mostrado y muestran la misma admiración y reconocimiento cada vez que los españoles sacan alguna cosa nueva que ellos no han visto como (...) hazer arcos de bóveda de cantería en las puentes que han hecho en los ríos, que les parece que todo aquel gran peso está en el aire; por las cuales

cosas y otras que cada día ven, dicen que merecen los españoles que los indios los sirvan. (III, VIII, pp. 144-145)

Mediante este énfasis en la admiración y la mansedumbre de los indios, Garcilaso es capaz ahora sí de completar el proyecto de su humanismo romanista que subyace en “Cuzco fue otra Roma”. Siguiendo a Serés, es posible decir que los incas cumplirían el rol de “despojar a los antípodas de la bárbara naturaleza, la misma que en su día tuvieron las civilizaciones antiguas, como la española, que acabó tomando el relevo temporal y espiritual de Roma” (2011, p. 85). Este imperio, para Garcilaso, había completado el recorrido al civilizar este Nuevo Mundo hasta los límites que sus leyes le permitían, la imposición dócil, y como los romanos reunían las condiciones de civilidad para llamarse civilización. Al mismo tiempo, el Inca también demuestra que sobre las bases de aquel imperio incaico era posible establecer una continuidad, pues habían los cimientos necesarios para que los españoles empezaran a gobernar y construyeran materialmente una nueva civilización. Sin embargo, la oportunidad se pierde, y esto se puede expresar también materialmente sobre las ruinas de sus famosos caminos.

## 7. Coda: los caminos de la ruina

Walter Benjamin señala que construir la imagen del pasado “no significa reconocerlo *tal y como propiamente ha sido*. Significa apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de un peligro” (2008, p. 307; el énfasis es nuestro). La apropiación de este recuerdo implica una discursividad, que en el caso del Inca Garcilaso puede leerse desde esa nostalgia que existe frente a la irreconocibilidad que representa el Cuzco para el presente del enunciador según Esperanza López Parada:

Esa caída de Cuzco, ocurrida en la separación de la misma, se experimenta mediante el recorrido mental y paulatino de sus calles (...) la visión retórica de una capital grandiosa en la que residía el poder instituido incaico irá sustituyéndose por la descripción dolorosa y paulatina de su itinerario, el conteo al paso de sus pérdidas. (2010, p. 177)

Esta experiencia a partir de la contemplación de la ruina es un acto que moviliza, que genera sentido, que permite a este sujeto construir su memoria mediante su interpretación del pasado. Para Benjamin, la percepción del hombre moderno es que “la historia no se plasma como vida eterna, más bien como decadencia incontenible” (2012, p. 180).

Esto es lo que precisamente ocurre cuando este enunciador recorre mediante el recuerdo de aquellos caminos que cruzaron el imperio: “De toda aquella gran fábrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir” (IX, XIII, p. 245). Como señala Florián Borchmeyer, las ruinas que se describen en el texto de Garcilaso se oponen al modelo utilizado por los comentaristas europeos, ya que la ruina en el caso de estos últimos representa la perfección estética. En el Inca la ruina representa “el producto de una realidad imperfecta (...) En vez de símbolo paradójico de victoria y esperanza, constituye la imagen materializada y concreta del fracaso” (2009, p. 205). Así, la imagen de estos caminos derruidos se vuelve la representación del fracaso del proyecto de continuidad del imperio. Es una descripción opuesta a la oportunidad que representaban los puentes de esta “otra Roma”.

Así, es posible notar la doble articulación del pasado glorioso y el presente de la ruina de esta “otra Roma” mediante la representación que de estos momentos se realiza en la arquitectura de estos puentes y caminos. Si el edificio de los *Comentarios Reales* es vertebrar ese pasado incaico acorde con los modelos de las fuentes historiográficas occidentales, ahora el examen de Garcilaso está en colocarse en la posición del enunciador que narra la historia desde las ruinas que de ese pasado han quedado, como un puente simbólico también en la transmisión de la historia del linaje materno. En función de esta idea, los puentes y caminos no solo son obras materiales, sino también estructuras profundas, que Garcilaso articula convenientemente en su narración de la historia inca.

## 8. Conclusiones

El proyecto historiográfico de Garcilaso descansa sobre estructuras retóricas que le permiten homologar la experiencia americana con la historia europea como parte de un mismo derrotero histórico. Así, un concepto como civilización solo será posible de emplear en la medida que el Inca Garcilaso pueda demostrar a sus receptores europeos que los incas reunían las condiciones para ser llamados civilizados y, por consiguiente, construir su imagen imperial a semejanza de Roma.

En ese sentido, la inclusión y descripción de los puentes y caminos abren la posibilidad de demostrar con mayor especificidad las condiciones de civilización de este pueblo. De esta manera, el Inca consigna la técnica e ingenio de sus constructores que dominan la accidentada geografía americana; identifica la capacidad de un imperio para tender redes que permitan articular sus dominios en torno a un centro, “la otra Roma”; y destaca las conquistas pacíficas como estrategia colonizadora de los Incas que expresarían también las condiciones políticas de “buen gobierno”. Finalmente, la enunciación de las huellas de aquellos caminos con las que se va a dar la culminación de los *Comentarios* en el libro IX, nos plantea una visión marcada por la derrota, pero una que se sostiene sobre la persistencia de un proyecto inconcluso.

### Referencias

- Asensio, E. (1953). Dos cartas desconocidas del Inca Garcilaso. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7(3-4), 583-593.
- Benjamin, W. (2012). *El origen del Trauerspiel alemán*. Madrid, España: Abada editores.
- Benjamin, W. (2008). Sobre el concepto de historia. En *Obras* (Libro I) (Vol. 2) (pp. 303-322). Madrid, España: Abada editores.
- Borchmeyer, F. (2009). Este espacio privado garantiza el fracaso público. Apuntes sobre la estética de palacios y de héroes en ruinas. En Sánchez, Y. & R. Spiller (eds.), *Poéticas del fracaso*. Tübingen, Alemania: Gunter Narr Verlag.
- Cerrón Palomino, R. (2006). Cuzco: la piedra donde se posó la lechuza. Historia de un nombre. *Lexis*, 30(1), 143-184.
- Inca Garcilaso de la Vega. [1609] (1944). *Comentarios reales de los Incas* (Ed. Rosenblat, Á.) (Pról. Rojas, R.) (2 Vols.). Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Inca Garcilaso de la Vega. [1617] (1944). *Historia General del Perú. Segunda parte de los Comentarios reales* (Ed. Rosenblat, Á.) (3 Vols.). Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.

- Inca Garcilaso de la Vega. (1996). Preliminares. En Soria Olmedo, A. (ed. y pról.), *La traducción del indio de los tres diálogos de amor de León Hebreo* (pp. 3-24). Madrid, España: Fundación José Antonio de Castro.
- Inca Garcilaso de la Vega. [1596] (2015). Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas. En Aranibar, C (ed. y n.), *Obras completas* (pp. 355-385) (T. I). Lima, Perú: Biblioteca del Perú, Colección Bicentenario-Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Lleó Cañal, V. (2012). *Nueva Roma. Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Madrid, España: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- López Parada, E. (2010). El mapa y el imperio: la representación de la ciudad de Cuzco. En De Mora, C., Serés, G. & Serna, M. (eds.), *Humanismo, mestizaje y escritura en los Comentarios reales* (pp. 169-190). Madrid-Frankfurt, España-Alemania: Iberoamericana-Vervuert.
- Marrero Fente, R. (2010). La visión trasatlántica de las culturas en los *Comentarios reales*. En De Mora, C., Serés, G. & Serna, M. (eds.), *Humanismo, mestizaje y escritura en los Comentarios reales* (pp. 191-210). Madrid-Frankfurt, España-Alemania: Iberoamericana-Vervuert.
- Ortega, J. (2010). *El sujeto dialógico. Negociaciones de la modernidad conflictiva*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Pino-Díaz, F. del. (2014). Humanismo romanista y paralelismo intercultural entre los anticuarios andaluces y el Inca Garcilaso. *Histórica*, 38(1), 7-32.
- Pino-Díaz, F. del. (2011). Cuzco y Roma, peruanos y andaluces en la obra del Inca Garcilaso. *Anthropologica*, 39(29), 7-30.
- Serés, G. (2010). No hay más que un mundo. El agustinismo de los *Comentarios reales*. En Mazzotti, J. A. (ed.), *Renacimiento mestizo. Los 400 años de los Comentarios reales* (pp. 79-102). Madrid-Frankfurt, España-Alemania: Iberoamericana-Vervuert.
- Zamora, M. (1988). *Language, authority, and indigenous history in the Comentarios reales de los Incas*. New York, Estados Unidos: Cambridge University Press.